

Santa Barbara: A Welcoming City?

"We did not cross the border, the border crossed us."

[This is the third in a monthly series of articles on "Santa Barbara: A Welcoming City?"]

By Mary Watkins, PhD / Special to CASA

MEXICANS AND CHICANOS have a saying: "We did not cross the border, the border crossed us." This refers to the shift southward of the U.S.-Mexico border as a result of the U.S.-Mexican War (1846-1848).

Emerson, Thoreau, Grant, and Lincoln were some of the critics of this invasion to obtain land. So disturbed by this unjust war was the U.S. peace negotiator, Nicholas Trist, that he wrote

to his wife after Mexico's surrender: "Could those Mexicans have seen into my heart at that moment, they would have known that my feeling of shame as an American was far stronger than theirs could be.... that was a thing for every right minded American to be ashamed of, and I was ashamed of it, most



Mary Watkins

cordially and intensely ashamed of it."

The U.S. assumed ownership of 500,000 square miles of Mexican land—California, New Mexico, Nevada, and parts of Colorado, Arizona, Utah, and Oklahoma. Mexican families were now deemed to be living in another country. Just as lynchings were used in the South to terrorize African American communities to move northward, they were used in the Southwest to displace Mexicans southward. From 1848 to 1928, white mobs lynched over 596 Mexicans, and from 1848 to 1860, at least 163 Mexicans were lynched in California, including two in Carpinteria in 1859.

When Santa Barbarans focus on the Spanish roots of our town, we leave aside the period after the U.S.-Mexico War, during which Mexican families (Californios) who had settled ranches and run successful businesses were divested of their economic, social, and political power within a 25 year period from 1848. Santa Barbara, the center of Mexican socioeconomic and political power in southern California, was harshly occupied by the U.S. Army (1847-1848), which initiated a long history of racism against those of Mexican descent in Santa Barbara.

Soon American courts contested Californios'

claims to their land. Fighting the dispossession of their lands was costly. Extended litigation often resulted in Anglo lawyers owning the land they were "defending" as a form of payment for their legal fees. Land taxes were imposed that forced many rancheros to sell their land cheaply. When rancheros no longer had the economic means to pursue ranching, some simply left their ranches, yielding their land to Anglo squatters. Anglo agricultural interests replaced cattle and sheep ranches, undermining Mexican rancheros' livelihood. Poverty and hunger resulted. As a result of such varied tactics, rancheros and landowners were relegated to the lowest labor rung, fieldworkers, railway construction workers, and other menial work. By the 1880's Mexican women began to have to work outside the home for the first time, while children were put to work in the orchards and fields, missing parts of the school year.

Next Anglos gained the reins of political power, reins they still hold today. They formed a coalition across parties to defeat Mexican contenders. In 1874 Anglos changed the voting and ward system so that the Californios could win only one seat on the City Council. There was never again a mayor of Mexican descent and contenders for other positions were consistently defeated. In 1880, Mexicans, despite being citizens, were purged from county Democratic proceedings. They were not placed on juries, and they received harsh sentences if charged with a crime, while most Anglos who assaulted Mexicans were not prosecuted.

Historian Camarillo describes those of Mexican descent as becoming "foreigners in their own city." Anglos rarely entered the Pueblo Viejo, located between what is now of la Guerra Street and Canon Perdido Street, and from Garden Street to Anacapa Street. Once the heart of a vibrant Mexican community, it now fell into poverty and ruin. Ethnic differences were now conflated with a stark—and intentionally created—economic divide, a situation that still remains today.

Mary Watkins, Ph.D., is a community psychologist and co-chair of the Community Psychology, Liberation Psychology, and Ecopsychology Specialization of the M.A./Ph.D. Depth Psychology Program at Pacific Graduate Institute. She is co-author of *Up Against the Wall: Re-imagining the U.S.-Mexico Border* (to be published by University of Texas Press).

Santa Bárbara: Una Ciudad Acogedora?

"Nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros."

[Esta es la tercera parte de una serie mensual de artículos sobre "Santa Bárbara: Una Ciudad Acogedora"]

Por Mary Watkins / Especial para la revista CASA

LOS MEXICANOS Y CHICANOS tienen un dicho: "Nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros." Esto se refiere al desplazamiento de la frontera de los Estados Unidos-México hacia el sur como resultado de la guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848).

Emerson, Thoreau, Grant y Lincoln fueron algunos de los críticos de la invasión para obtener tierras. Tan perturbado por esta guerra injusta fue el negociador de paz de los Estados Unidos, Nicholas Trist, que le escribió a su esposa después de la rendición de México: "Si los mexicanos podrían haber visto mi corazón en ese momento, habrían sabido que mi sentimiento de vergüenza como estadounidense era mucho más fuerte que la de ellos.... que era una cosa de lo que todos los americanos con principios se avergonzaron, y yo estaba avergonzado de ello, más cordial e intensamente avergonzado de ello."

Los EE.UU. asumió la propiedad de 500,000 millas cuadradas de tierra de México - California, Nuevo México, Nevada y partes de Colorado, Arizona, Utah y Oklahoma. Ahora se consideraba que las familias mexicanas vivían en otro país. Así como se utilizaban los linchamientos en el sur para atemorizar a las comunidades afroamericanas para que se mudaran hacia el norte, se utilizaron en el suroeste para desplazar a los mexicanos hacia el sur. De 1848 a 1928, las muchedumbres blancas lincharon a más de 596 mexicanos y de 1848-1860, al menos 163 mexicanos fueron linchados en California, incluyendo dos en Carpinteria en 1859.

Cuando los Santa Barbarareños se enfocan en las raíces españolas de nuestra ciudad, dejamos al lado el período posterior a la Guerra de los Estados Unidos-México, durante el cual las familias mexicanas (Californios), que había instalado ranchos y ejecutado negocios exitosos fueron despojados de su poder económico, social, y político dentro de un período de 25 años a partir de 1848. Santa Bárbara, el centro del poder socioeconómico y político de México en el sur de California, fue duramente ocupada por el Ejército de los EE.UU. (1847-1848), que inició una larga historia de racismo en Santa Bárbara en contra de los descendientes Mexicanos.

Pronto tribunales estadounidenses cuestionaron las reclamaciones de las tierras de los Californios. La lucha contra el despojo de sus tierras era costosa. A menudo en litigios extendidos los abogados anglosajones resultaban como propietarios de las tierras que estaban "defendiendo," las tomaban

como forma de pago por sus gastos legales. Los impuestos territoriales que se impusieron obligaron a que muchos rancheros vendieran sus tierras a bajos precios. Cuando los rancheros ya no tenían los medios económicos para proseguir la ganadería, algunos simplemente dejaron sus ranchos, cediendo sus tierras a los invasores anglosajones. El interés agrícola de los anglosajones reemplazaron los ranchos de ganado y de ovejas, socavando los medios de subsistencia de los rancheros mexicanos y como resultado, surgió la pobreza y el hambre. Como resultado de estas tácticas variadas, rancheros y terratenientes fueron relegados al peldaño más bajo de trabajo, como trabajadores de campo, trabajadores de la construcción de ferrocarril, y otros trabajos de baja categoría. Por la década de 1880 las mujeres mexicanas tuvieron que empezar a trabajar fuera de casa por primera vez, mientras que los niños los ponían a trabajar en los huertos y campos, faltando parte del año escolar.

Después los anglosajones ganaron las riendas del poder político, riendas que todavía mantienen hoy. Formaron una coalición entre los partidos para derrotar a rivales mexicanos. En 1874 los anglosajones cambiaron la votación y el sistema de la sala para que los Californios solo pudieran ganar un asiento en el Concejo Municipal. Nunca volvió a haber un alcalde de origen mexicano y candidatos para otros cargos fueron derrotados constantemente. En 1880, los mexicanos, a pesar de ser ciudadanos, fueron purgados de los procedimientos democráticos del condado. No fueron colocados en los jurados, y recibían severas condenas si se les acusaban de un delito, mientras que la mayoría de los anglosajones que asaltaron a los mexicanos no fueron procesados.

Historiador Camarillo describe los de origen mexicano como "extranjeros en su propia ciudad." Anglosajones rara vez entraban el Pueblo Viejo, situado entre lo que hoy es la calle de la Guerra y la calle Canon Perdido, y desde la calle Garden a la calle Anacapa. Una vez el corazón de una comunidad mexicana vibrante, había caído en la pobreza y la ruina. Las diferencias étnicas se combinaron con una - intencionalmente creada - rígida división económica, una situación que sigue hoy en día.

Mary Watkins, Ph.D., es psicóloga de la comunidad y copresidente de la Psicología Comunitaria, Psicología de la Liberación, y Especialización de la Ecopsicología M.A. / Ph.D. del Programa Profundo de Psicología en el Instituto Universitario de Pacifica. Es co-autora de *Up Against the Wall: Re-imagining the U.S.-Mexico Border / Contra la Pared: Re-imaginando la frontera EE.UU.-México* (que será publicado por University of Texas Press).

Translated by Jeanette Casillas / CASA